

EL LARGO TIEMPO DE VIOLENCIAS EN CENTROAMÉRICA

¿Cómo entender las guerras internas centroamericanas y los fenómenos de violencia que fueron la contraparte en las décadas de 1970 y 1980? ¿Qué pensar de la renovación de la violencia prosaica que marca hoy en día, y como nunca antes, la vida cotidiana de los guatemaltecos, hondureños, salvadoreños, y en menor medida, de los nicaragüenses? ¿Cómo entender estos fenómenos en vista de las costumbres políticas apenas diferentes, según los países del istmo? El honrar y endurecer las prácticas electorales democráticas, tanto en El Salvador como en Guatemala, los repetidos fraudes electorales en las recientes presidencias de Daniel Ortega, el golpe de Estado en contra de Manuel Zelaya en 2009, e incluso la anulación en 2014 de las penas de encarcelamiento del antiguo dictador guatemalteco Ríos Montt por la Corte suprema –por encontrarse en las antípodas de las praxis democráticas–, no se inscriben sin embargo en un retorno a los esquemas políticos en vigor en los años de las guerras intestinas. Ya no es tiempo para los ideales totalitarios del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ni de las guerrillas castristas de los años de 1980 ni para las prácticas de contrainsurgencia de los regímenes militares. El régimen democrático se convirtió, al contrario, en una forma de horizonte infranqueable aun si las prácticas y las instituciones no son democráticas ni de lejos, e incluso la cuestión de los crímenes cometidos durante los años de las guerras continúan siendo un tabú.

Guatemala, El salvador y Nicaragua no conocen las violencias o las tensiones sociopolíticas de la misma naturaleza que estructuraron su vida política desde finales de 1970. La cuestión no es únicamente aquella de la intensidad de la violencia, sino de las “puestas en sentido” que la acompañan. De ningún modo se pasa por alto, tal como lo anticiparon algunos, los fenómenos de guerra de “alta intensidad” hasta las guerras de “baja intensidad”. Aparte de depender sólo del conteo de las tasas de homicidios, se debería hablar en sentido estricto de una renovación de la guerra de alta intensidad, tanto en el caso de El Salvador como en Guatemala, los números que se recuerdan sobrepasan a veces los de los años de guerra.

Hoy en día, la esencia de la violencia es ser una cosa prosaica e inmediata. Sus actores no tienen ningún problema en volver a poner en forma lo social, aún si la multiplicidad de sus acciones tiene efectos de composición que imponen sus marcas en las sociedades centroamericanas. La inseguridad se convirtió en la preocupación primaria de sus habitantes y si lo prosaico nunca ha estado ausente de las guerras internas de antaño, no era menos considerado en las “puestas en sentido”, donde el proyecto de construir sociedades, a la imagen de la cuba castrista, se oponía a aquél de defender un modelo de desarrollo basado en acuerdos en la cima, y donde los militares y los sectores agroexportadores no estaban dispuestos a ceder, en el mejor de los casos, lugares subordinados a otros actores sociales. Cualquiera que haya sido a veces su prosaísmo, la violencia se articulaba siempre hacia los proyectos portados por los actores colectivos tratando de imponer una forma particular de lo social. Hoy en día, estos proyectos desaparecieron del horizonte político y los actores que eran sus portadores sufrieron profundas transformaciones.

Los textos reunidos en esta entrega de *Trace* se interrogan sobre las permanencias y los cuestionamientos de los hábitos (Marcel Mauss) forjados en parte durante estos años de guerras internas.

El primer artículo, *De Sandino a los contras. Formas y prácticas de la guerra en Nicaragua* de Gilles Bataillon (EHESS-CIDE), trata sobre “la cultura política” nicaragüense y sus complejidades respecto al carácter guerrero. Muestra también que a lo largo del siglo XX, la violencia fue una modalidad de acción legítima y codificada que permitió

el surgimiento de nuevos actores sociopolíticos y su legítimo acceso a los recursos económicos. Mostrando también que estas acciones guerreras estructuraron la cultura política nicaragüense, se cuestiona al final sobre los cambios que se realizaron en la última etapa del enfrentamiento entre contras y sandinistas en 1987 y después bajo el mandato de Violeta Barrios de Chamorro (1990-1996). Como de algún modo han regresado al día de hoy las viejas prácticas de la época de los Somoza, el texto recuerda cuánto han perdurado estas costumbres políticas, en las cuales un caudillo se acapara el poder sin otro designio político que de perpetuarse en él y de enriquecer a su clan sobre la marcha.

En *El FSLN, “el peor de los escenarios”. Debates de la militancia feminista en el contexto preelectoral nicaragüense (2004-2006)*, Delphine Lacombe (EHESS-IRIS), pone otra mirada en las fidelidades a la figura de Daniel Ortega. Tomando en cuenta los medios feministas nicaragüenses, en su mayoría surgidos del sandinismo, la autora muestra cómo nuevos espacios de lucha de la causa de las mujeres se construyeron en oposición al líder y a sus tentativas de retorno al poder en 2006. Se parte de los debates, de la toma de posición estratégica y las divisiones que estas elecciones provocaron en el seno de los dos movimientos de mujeres nicaragüenses; la autora analiza las dificultades de las militantes feministas para sobrelevar su relación con el sandinismo y con el proyecto revolucionario de 1980. También las tensiones que agitaban los medios feministas en vísperas de las elecciones del 2006 fueron reveladoras del retroceso y a la vez de las *colisiones* y de las *colusiones* que las feministas tuvieron con la Revolución sandinista.

En una misma perspectiva, Ralph Sprenkels (Universidad de Utrecht), con el texto *Arena, FMLN y los sucesos del 5 de julio del 2006 en El Salvador: violencia e imaginarios políticos*, aborda el asunto de Mario Belloso, un estudiante militante del FMLN, quien durante una manifestación abatió a 5 policías con la ayuda de un fusil de guerra, el autor evidencia las ambigüedades de los dirigentes y de los militantes de la izquierda salvadoreña de cara a la violencia política. Muestra por ejemplo cómo afloran aún en sus representaciones los antiguos hábitos *conspiracionistas* que en el pasado eran de honor. Del mismo modo analiza cómo la violencia permanece como una capacidad de poder y un objeto de manipulaciones cupulares para los antiguos actores político-militares tanto de derecha como de izquierda.

El texto de Benjamin Moallic *De la guerra a sus memorias: Surgimiento de una profesión militante y recomposición de los revolucionarios (Nicaragua-El Salvador, 1992-2009)*, profundiza en el tema del uso de las memorias de guerra en El salvador y en Nicaragua desde el fin de los enfrentamientos armados. El autor muestra que el creciente interés de las sociedades civiles en la “memoria histórica” es la base de una reconversión de los antiguos cuadros revolucionarios y de la invención laboriosa de una profesión militante en ruptura con los militantismos partidistas. Explica cómo las memorias de las revoluciones pasadas se transforman en la apuesta de luchas posicionales entre grupos militantes, pero del mismo modo con el pretexto de renovar a los gustos de hoy las prácticas de negociación, de clientelismo y de violencia. El artículo concluye con el hecho de que estos militantismos memoriales expresan las tensiones que motivan más a los medios militantes, entre pasiones democráticas y permanencias de formas de autoritarismo.

Este dossier se termina con dos cuentos, *Nosedonde y El casi ciego*, de Anaité Galeotti, una escritora guatemalteca. Los dos cuentos escenifican el continuo de las violencias en Centroamérica. El primer relato es sobre el arresto de una joven militante del EGP durante la guerra, el otro sobre las travesías de un militar guatemalteco jubilado después de la

ratificación de los acuerdos de paz, ambos nos hacen entrar en las vivencias de dichas violencias en la vida cotidiana y reconstituyen un ambiente que no ha dejado de permanecer tanto en tiempo de guerra como una vez llegada la paz. La autora hace aquí aflorar los silencios, los pensamientos y las emociones que alimentan estas prácticas y se anclan a la vez en la vida política como en la sociabilidad más ordinaria.

Estos distintos escritos, ya sea que se ocupen de asuntos concretos, de discursos o de imaginarios, desde perspectivas sociohistóricas o a través de la literatura como intermediaria, explora las recomposiciones de las prácticas de guerras en las escenas políticas y sociales centroamericanas. Nuestro propósito es también permitir pensar en la permanencia de ciertas praxis de la violencia anclada en un tiempo largo y de comprender la recomposición desde la perspectiva del prosaísmo tal como testimonian las formas actuales de la violencia o la renovación de un cierto pactismo aparecido desde 1940.

Benjamin Moallic y Gilles Bataillon

Los primeros cuatro artículos y los dos cuentos resumidos con anterioridad fueron coordinados por Gilles Bataillon y Benjamin Moallic, estos textos fueron presentados y publicados en *Trace* por ser pertinentes con la temática principal de la revista: México y Centroamérica.

Como artículo final y agregado oportuno presentamos el artículo de Salvador Romero, titulado *Participación política y electoral en las democracias de América Central a inicios del siglo XXI*, el cual presenta el tema del retorno tardío de la democracia en América Central y cómo este retorno planteó la necesidad de acuerdos entre fuerzas políticas antagónicas, a veces enfrentadas militarmente con un balance de centenares de miles de víctimas. El rediseño de las reglas del juego se tradujo en los acuerdos de paz o en nuevas Constituciones que muestran los complejos caminos para alcanzar consensos en medio de una historia de conflictos que parecían interminables: cómo lograr que un consenso que permita superar el estado de guerra (en el caso centroamericano, entendido en un sentido literal), cómo garantizar la libertad y la igualdad en sociedades altamente desiguales y fragmentadas, cómo establecer la legitimidad de las autoridades a partir del consentimiento de todos. Enseguida, en este número, presentamos un comentario que hace Jorge Murga sobre el artículo de Romero y pone en evidencia el gran dominio que tiene el autor sobre el tema de la participación política y electoral en América Central; así abrimos espacio al debate intelectual entre los especialistas.

Al final presentamos una reseña realizada por Camille Foulard del libro *Estado, iglesia católica y anticlericalismo en México. La primera visita de Juan Pablo II en la prensa de opinión*, en la cual explica el buen manejo que hace la autora de la prensa como fuente principal del análisis de la visita que hizo el Papa Juan Pablo II a México en 1978 para participar en la III Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla.

Así cerramos este número 66, con esfuerzos duplicados por presentar temas de su interés y relevancia científica.

Víctor Zúñiga.
Director de la revista *Trace*